

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'60 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

Capital social: 12.000.000 de pesetas

efectivas, completamente desembolsado

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS SOBRE LA VIDA.—SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Caballero 4, 6 y 8 pral.

La emigración

Los periódicos de la Corte—en tre ellos «El Heraldo»—y algunos de provincias tratan estos últimos días del tema siempre interesante y trascendental de la emigración y afirman que es una sangría suelta para el país que es preciso con tener.

Desde luego, porque la emigración es energía propia que se va á otra parte; pero ¿cuáles son los medios para evitarla? Ante la libertad individual no hay remedio que valga.

Habría sin embargo uno muy radical pero del que nadie se preocupa en España y sería el de hacer, no leyes para contener la salida de los emigrantes, sino obras públicas para que los jornaleros más ó menos humildes encontrasen ocupación adecuada á sus aptitudes y esfuerzos.

Es absurdo pretender que permanezcan expuestos á morir de hambre en el país, gentes que se sienten capaces de ganarse honradamente la vida con el trabajo.

En España no le hay en buenas condiciones y por eso se van á buscarlo fuera del país los que no quieren perecer de inanición.

De modo, que ya saben el remedio las clases directoras; hagan de modo que se abarate la vida en nuestro país, que abunde el trabajo, que las riquezas muertas se exploten; que los monopolios cesen, que encuentren modo de satisfacer sus necesidades las clases proletarias y la emigración, disminuirá.

Pero mientras que eso no suceda, mientras aquí sea más fácil echar por senderos torcidos que por caminos rectos para ganarse la subsistencia, aumentará la emigración.

Como sangría nacional es un inconveniente; pero como elemento de renovación es un progreso, pues muchas comarcas pobres abandonadas de todo cuidado oficial se han convertido en prósperas y florecientes gracias á los emigrantes de ayer, indios ricos hoy.

La emigración, como todo, precisa estudiarse, reglamentarla y encauzarla.

Estadística Sanitaria

El Ayuntamiento ha publicado el número extraordinario, resumen del año 1909, del Boletín de Estadística Sanitaria con los datos suministrados por la Dirección de los servicios municipales de higiene y salubridad.

La mortalidad del año, fué de 1.288 varones y 1.133 hembras, cuyo total general de 2.421 corresponde á un coeficiente de 24,21 por 1000 habitantes, habiendo aumentado la población durante el año, en 944 almas, ó sea el 28,05 por 100 con relación al número de nacidos.

El cuadro de defunciones por edades, pone de manifiesto que, como en todas partes, la mortalidad de la infancia ó sea de los cuatro primeros años, supera con exceso á las demás, pues ha sido de 939.

Sin término fijo y con varias oscilaciones, el número de defunciones va decreciendo después de la infancia hasta la edad viril de 40 á 60 años y de ésta á más de 80 años, época de la vida en que la mortalidad es mayor.

Las defunciones por enfermedades infecto contagiosas, arroja un total de 661 y corresponde á un coeficiente de 6,39 por 1000 para la población 103.383 almas, según el censo oficial de 1900 y en un 273,02 por 1000, respecto al número total de defunciones ó sea el 27,30 por 100. Entre todas las enfermedades el contingente mayor

ha correspondido á la tuberculosis, con 207 las meningitis, con 102, la gripe con 45, la fiebre tifoidea 83 y las cancerosas 57.

La suma total de natalidad, ha sido de 3.085 correspondiendo 1.611 al sexo masculino y 1.474 al femenino, que dan la proporción de 91 hembras por cada 100 varones. La naturalidad ilegítima registrada durante el mismo período, ha sido de 172 varones y 108 hembras, que suman la cifra de 280 Resultando que en Cartagena nacieron 97 hijos ilegítimos por cada 100 legítimos. Han nacido en esta ciudad entre legítimos é ilegítimos 3.366 además han nacido muerto 120 de los cuales han sido legítimos 98 é ilegítimos 22 El coeficiente de natalidad es de 33,48 por mil. Por cada mil nacidos mueren al año 219.

De los datos que anteceden se deduce que la vida media, comprendiendo todas las edades, es de 36'62 años y descontando los fallecidos en la primera infancia ó sea de 0 á 4 años, resulta 49 años.

Respecto á los matrimonios, se han celebrado 826, habiendo sido mayor el número de contrayentes en las edades de 20 á 30 años, ó sean 604.

Durante dicho año en la estufa Graneite se han desinfectado 10.759 prendas de vestir y 4.674 de camas y la brigada de higiene procedió á la desinfección de 44 viviendas desahuyadas, con arreglo á lo dispuesto en el Real Decreto de 30 de Noviembre de 1908.

En el matadero especial de aves y conejos se sacrificaron 3.574 pavos 5.520 gallinas, 444 pollas y 519 conejos; y en el matadero público fueron muertas 1.392 vacas, 744 novillos, 4.346 ovas, 9.585 cerdos y 46 toros.

El número de vacunaciones realizadas fué 1373, y los inspectores municipales de Sanidad informaron sobre el mal estado de 718 retretes de casas de esta ciudad y sobre 49 casas de nueva construcción.

El señor Navarroyerter

Ha sido laboriosa y no improductiva la visita del director general de Penales á Cartagena.

Casi todo el tiempo que ha permitido entre nosotros lo ha invertido en visitar todas las dependencias del

Penal, escuchando las quejas de los reclusos y las advertencias de los empleados.

Toda la mañana de ayer y parte de la tarde permaneció en el interior de la prisión recibiendo á cuantos reclusos quisieron hablarle.

A media día almorzó con su amigo el señor Sánchez Arias pasando después á los Molinos á hacer una visita.

Por la noche se celebró un banquete en casa de nuestro ilustre amigo don José Aznar, asistiendo al mismo á más del señor Navarroyerter su secretario señor Hidalgo, el exalcalde señor Sánchez Arias, el arquitecto de ministerio de Gracia y Justicia señor Aranguren, el alcalde accidental señor Más Gilabert, don Miguel Cuanellas y los hijos del señor Aznar.

Antes del banquete celebró una larga conferencia con el Gobernador Militar de la Plaza Sr. Díaz Ordóñez el cual le dió cuantas facilidades son necesarias, para garantizar la seguridad exterior del penal.

Hoy han realizado una excursión á bordo del Torpedero n.º 12 visitando después el Santo Hospital de Caridad.

En el correo ha salido para Madrid acompañado de su secretario señor Aranguren siendo despedido en la estación por buen número de personas.

Nosotros nos congratulamos de que la permanencia en Cartagena del señor Navarroyerter haya sido provechosa y le enviamos también nuestra cordialísima despedida.

Fusión de los tipos torpedero y submarino

Ha llamado la atención de los técnicos que en el programa naval que acaba de convertir en ley el Parlamento francés figura 52 torpederos de alta mar para operaciones de escuadra y 94 submarinos; en las defensas submarinas; y no haya para la defensa de costas ningún torpedero.

Esto consiste en que el ministro de Marina almirante de Lapeyrère es partidario de la fusión de los tipos de torpederos y submarinos hoy distintos en uno sólo que permita á los submarinos alcanzar una velocidad en la superficie comparable á la de los torpederos actuales.

Aún cuando los progresos del arte naval son grandes, se considera como aspiración del citado almirante, como una hipótesis muy prematura. Parece que el ministro ha sometido á los ingenieros ese problema tan interesante y que éstos estudian un proyecto

para un tipo de 20 millas en la superficie, con un radio de acción igual al de los destroyers de último modelo, y 11 á 12 millas por debajo del agua, y radio de acción suficiente para marchar todo el día inmerso á pequeña velocidad.

Pero eso no resuelve el ideal. La velocidad de 20 millas es la que tenían los torpederos hace un siglo de siglo y ya es sabido que en la realidad 20 millas en pruebas quiere decir 15 ó 16 en servicio. Por consiguiente, la hipótesis está muy lejos de realizarse; porque aunque no llegase á eso, no resulta para defensa de costas.

La fusión del torpedero y del submarino está subordinada á la realización de un progreso que está todavía muy lejano, y es relativa á la posibilidad de utilizar el mismo motor para navegar en la superficie y por debajo del agua.

Mientras el motor térmico no pueda emplearse en vaso cerrado, la aspiración resulta quimérica; y el ministro de Marina francés, persiguiendo un ideal priva á la defensa de costas, de un elemento tan real y efectivo como el torpedero, hoy por hoy insustituible.

Teatro Principal

La compañía cómica de los señores Norro y Castilla puso anoche en escena en este elegante coliseo las obras tituladas «Justos por pecadores», «La fuerza bruta» y «El enemigo».

La ejecución que éstas alcanzan fué esmeradísima y la señora Montal, señorita Beas, los señores Norro, Castilla y Torres fueron aplaudidos constantemente.

En la segunda sesión se pondrá en escena por última vez la graciosísima obra titulada «Los perros de presa».

Para las damas

¿Se acuerdan ustedes, queridas lectoras, hace dos ó tres años de la famosa campaña contra los grandes sombreros de teatro? Parecía que nunca se obtendría su supresión y se consideraba que el conflicto se terminaría en su favor.

¿No era evidente que los sombreros grandes sentasen mejor á la belleza de nuestras mujeres? Si antes de asistir al teatro deseaban ir á comer al restaurant ¿no era de

toda necesidad esos cubre-cabezas de dimensiones respetables? Pues ya hay un tocado de teatro que no moleste á ningún espectador.

Ya no se trata de sombreros grandes ni chicos, sino del peinado sólo.

La moda de las picles en el cabello va en aumento, pero no se trata sólo de colas de zibelinas fijadas en el peinado; se trata de bandas que rodean el pelo. Es una fantasía elegante pero costosa á la cual puede preferirse la regularidad de las hojas de laurel doradas ó verdes que convienen sobre todo á los tipos de belleza clásica.

Además, es probable que el próximo mes nos traiga en ese orden alguna novedad. Tratándose de «coiffettes» ya apuntan algunas variaciones notables. Así es que invariablemente, todas las taldas nos resultan cortadas á media pierna, sea por una drapería, sea por una gran liga que las encierre, lo cual no se ha hecho precisamente para facilitar los movimientos. Cuando no está cerrada la falda se hace de otra tela, así es que he visto un traje de «liberty pure», del cual los bajos eran de terciopelo negro.

Tengo mi opinión de esa moda que consiste en romper la línea, pero hay que reconocer que ella parece definitivamente establecida, excepción hecha de los trajes de sastré.

Todavía hay otro cambio; pegadas como siempre arriba casi todas terminan ahora por un gran frunce inflado, llevado ya hace unos siete ú ocho años. Luego resulta que la pañoleta quiere resucitar pero hasta ahora no es más que una pañoleta muy pequeña, una pañoleta bebé muy inocente y de poco estorbo, de «guipure» ó encajes antiguos en muselina de seda para las muchachas.

Finalmente, el paño de seda blanco adornado de broderies á la romana hará furor este verano para vestidos finos de fiestas de importancia.

En el nuevo peinado de turbante no se deben ver más ganchos que los cuatro grandes de concha que sujetan al repliegue. Para «soirées» éstos pueden ser con pequeños brillantes lo que hace un efecto encantador. Hay también unos botones de carey, de nácar ó de marfil

—¿Y ese caballero vestido de terciopelo negro con encajes?

—Ese es Hugo, la causa de todos los males que viene sufriendo nuestra familia; el que estrenó, por decirlo así, el perro de los Basquilles. No le olvidaremos fácilmente.

Contemplé el retrato con invencible curiosidad.

—¡Y tan humilde y pacífico como parece, aunque es verdad que en los ojos hay una expresión muy viva! Yo me lo había figurado más fuerte, más robusto y de facciones más varoniles.

—De la autenticidad no se puede dudar. El nombre y la fecha (1647) están escritos en el lienzo.

Calló Holmes; pero el retrato del malvado Hugo parecía fascinarle, pues apenas si apartó la vista del cuadro durante el tiempo que permanecimos en el comedor. Más tarde, cuando ya sir Henry se había retirado á su cuarto, fué cuando me lo explicó. Llevando en la mano la palmaria me condujo de nuevo al comedor; y acercando la luz al cuadro me dijo:

—¿Ve usted algo de particular en ese cuadro?

Examiné el ancho sombrero de plumas blancas, los largos bucles, el cuello de encaje y el rostro de correctas facciones que encerraba el cuadro. El semblante no revelaba pasiones violentas, pero la expresión era dura, severa y resuelta, la boca fir-

—Precisamente así es, sir Henry. Watson espere mis órdenes.

—Lo mismo hago yo.

—Muy bien. Tengo entendido que está usted invitado á comer en casa de Stapleton esta noche.

—Sí; venga usted también, Holmes. Son muy cariñosos y hospitalarios, y seguro estoy de que se alegrarán de que vaya.

—La siento pero, Watson y yo tenemos que ir á Londres.

—¿A Londres?

—Sí. Precisamente hacemos falta allí hoy.

Sir Henry le dirigió una mirada de disgusto.

—Creí—dijo—que pensaba usted acompañarme hasta aclarar el misterio. Ni el castillo ni el páramo son sitios muy alegres para estar solo.

—Mi querido sir Henry, es necesario que tenga usted completa confianza en mí y que haga al pie de la letra cuanto yo le encargue. Dirá usted á sus amigos que hubiéramos tenido sumo gusto en acompañarle, pero que asuntos urgentísimos reclaman nuestra presencia en Londres, y que, esto no obstante, pensamos volver dentro de unos días. ¿Se acordará de decir esto?

—Si tiene usted empeño en que lo diga, lo diré.

—Es preciso de todo punto que lo diga.

—Supongo que Watson le habrá contado ya lo que nos sucedió á los dos. Hemos oído al perro, y puedo jurar que aquellos aullidos no eran una superchería. En América he visto muchos perros, conozco muy bien el aullido de un perro cuando lo oigo. Si consigue usted ponerle el bozal y encañenar á éste le tendré por el detective más hábil del mundo.

—Creo que, si usted me ayuda en lo que puedo, no tardaré en hacerlo.

—Me tiene á sus órdenes.

—Pues quisiera que obedeciese usted ciegamente y sin dirigirme ni la menor pregunta.

—Como usted lo desee.

—Haciéndolo así, el problema quedará resuelto muy pronto. Creo que...

Calló de repente, mirando con fijeza al espacio por encima de mí. La luz del quinqué daba de lleno en su rostro, y tan intensa era la mirada, tan inmóviles las facciones, que su cara parecía la de una estatua clásica, en la que estuvieran personificadas la diligencia y la expectación.

—¿Qué le pasa á usted—preguntamos los dos.

Cuando bajó la vista comprendí que reprimía una fuerte emoción eterna. Las facciones permanecieron inalterables, pero los ojos brillaban con alegre exaltación.

—Dispense usted la admiración de un aficiona-